

# Solzhenitsyn: Testimonio y Acusación (II)

- Publicamos ahora la versión íntegra de la segunda conferencia del escritor ruso a los trabajadores norteamericanos.
- La elocuencia y dramática profundidad de la advertencia aquí formulada a Occidente, ahorran cualquier nota sobre la importancia de este segundo documento.

**¿Es, entonces, posible o imposible transmitir la experiencia de aquellos que han sufrido a aquellos que aún tienen que sufrir? ¿Puede una parte de la humanidad aprender de la amarga experiencia de otra, o no puede? ¿Es posible o imposible prevenir a alguien del peligro?**

¿Cuántos testigos han sido enviados al Occidente en los últimos sesenta años? ¿Cuántas olas de inmigrantes? ¿Cuántos millones de personas? Todos están aquí. Uds. se encuentran con ellos todos los días. Uds. saben quiénes son: si no por su desorientación espiritual, su tristeza, su melancolía, al menos por su acento, su apariencia externa. Vienen de distintos países, no se han consultado unos con otros y, sin embargo, les traen exactamente la misma experiencia, les dicen a Uds. exactamente las mismas cosas: los previenen a Uds. de lo que ya está ocurriendo, de lo que ha ocurrido en el pasado. Pero los orgullosos rascacielos siguen en pie, muestran el cielo y dicen: nunca va a pasar aquí. Esto no nos va a suceder nunca. Aquí no es posible.

**Puede suceder. Es posible. Como dice un proverbio ruso: "Cuando te pase a tí, vas a saber que es cierto".**

**Pero, ¿tenemos que esperar realmente el momento en que el cuchillo esté junto a nuestra garganta? ¿No sería posible que, anticipándonos al tiempo pesáramos sensatamente la amenaza mundial que amenaza con tragarse al mundo entero? Yo mismo fui tragado. Yo he estado en la panza del dragón, en la panza roja y que, miente del dragón. No fue capaz de digerirme. Me arrojó de sí. (Aplausos). He venido hasta Uds. como un testigo de cómo es estar adentro, en la panza del dragón. Es un fenómeno asombroso que el comunismo haya estado escribiendo sobre sí mismo del modo más abierto —en blanco y negro— durante 125 años. Y más abiertamente todavía, con mayor franqueza, al principio. El manifiesto comunista, por ejemplo, que todo el mundo conoce de nombre, y que casi nunca nadie se toma la molestia de leer, contiene cosas aun más terribles de las que se han hecho realmente. Es algo absolutamente asombroso. Todo el mundo puede leer, todos saben leer, pero por uno u otro motivo, nadie quiere entender. La humanidad actúa como si no entendiera lo que es el comunismo, y no quiere entender, no es capaz de entender.**

Creo que no es sólo en razón de los disfraces que el comunismo ha asumido en las últimas décadas.

**Es más bien porque la esencia del comunismo está enteramente más allá de los límites del entendimiento humano.**

Es difícil creer que la gente podría realmente planear esas cosas y llevarlas a cabo. Y precisamente porque su esencia está más allá de la comprensión humana, es tan difícil de entender el comunismo.

En mi última charla en Washington hablé mucho sobre el sistema del Estado soviético, cómo fue creado y qué es hoy en día. Pero tal vez sea más importante examinar con Uds. la ideología que inspira el sistema, la ideología que lo creó y que todavía lo gobierna. Es mucho más importante comprender la esencia de esta ideología, y, sobre todo, su legado, que no ha cambiado en nada en 125 años. No ha cambiado desde el día en que nació.

Una cosa enteramente clara para la gente inteligente en la Unión Soviética es que el marxismo no es una ciencia. Sería un chiste decir que es algo así como una ciencia. Dejando de lado las ciencias exactas, como la física, las matemáticas y las ciencias naturales, hasta las ciencias sociales pueden predecir un hecho —cuando, de qué modo, y cómo el hecho podría ocurrir. El comunismo jamás ha hecho ninguna predicción como esas. Nunca ha dicho dónde, cuándo y qué es lo que va a suceder, precisamente. Nada sino declamaciones. Declamaciones en el sentido de que el mundo del proletariado va a derrotar al mundo de la burguesía y que va a surgir entonces la sociedad más feliz y radiante. Las fantasías de Marx, Engels y Lenin se interrumpen en este punto; ninguna de ellas va más allá para describir cómo sería esa sociedad. Dijeron sencillamente: la sociedad más feliz, más radiante. Todo para el bien del hombre.

No quisiera enumerarles todas las predicciones fallidas del marxismo, pero puedo dar un par. Por ejemplo, se dijo que las condiciones de la clase trabajadora en Occidente se deteriorarían constantemente, se harían más y más insostenibles, hasta que los trabajadores quedarían reducidos a la pobreza total. (¡Si siquiera en nuestro país pudiéramos alimentar y vestir a nuestra clase trabajadora, darle de todo y darle tanto tiempo libre como lo hacen Uds.!). (Aplausos). O la famosa predicción de que todas las revoluciones comunistas comenzarían en países industriales avanzados, como Inglaterra, Francia, Norteamérica, Alemania —ahí iba a comenzar el comunismo—. (Pero resultó exactamente al revés, como Uds. saben). O la predicción de que el Estado socialista ni siquiera iba a existir. Tan pronto como el capitalismo fuera derrocado, el Estado se iba a marchitar, inmediatamente. (Miren alrededor de Uds.: ¿dónde pueden ver Estados tan poderosos como en los países denominados socialistas o comunistas?). O la predicción de que las guerras son solamente inherentes al capitalismo. Se dice que las guerras surgen solamente por causa del capitalismo; tan pronto como se introduzca el comunismo, todas las guerras terminarían. (Hemos visto bastante en esta materia también: en Budapest, en Praga, en la frontera chino-soviética, en la ocupación de los países bálticos, y cuando Polonia fue apuñalada por la espalda. Hemos visto bastante ya de todo esto, y seguramente veremos todavía más).

El comunismo es un intento tan crudo de explicar la sociedad y el individuo como si un cirujano fuera a realizar sus delicadas operaciones con un cuchillo de carnicero. Todo lo que es sutil en la psicología humana y en la estructura de la sociedad (que es todavía más delicada), todo esto, es reducido a crudos procesos económicos. La totalidad de este ser creado —el hombre— es reducido a materia. Es característico del comunismo

estar tan desprovisto de argumentos que no tiene ninguno como para salir al encuentro de sus oponentes en nuestros países comunistas. Le faltan argumentos, y de allí que existen el garrote, la prisión, el campo de concentración, el asilo de insanos con confinamiento forzado.

**El marxismo siempre se ha opuesto a la libertad. Voy a citar solamente algunas palabras de los padres fundadores del comunismo, Marx y Engels (cito de la primera edición soviética de 1929):**

"Las reformas son un signo de debilidad" (vol. 23, pág. 339). "La democracia debe ser más temida que la monarquía y la aristocracia" (vol. 2, pág. 369). "La Libertad política es una falsa libertad, peor que la esclavitud más abyecta" (vol. 2, pág. 394). En su correspondencia, Marx y Engels dijeron frecuentemente que, después de alcanzar el poder, el terror, sería indispensable, que "sería necesario repetir el año 1793. Después de alcanzar el poder, se nos considerará monstruos, pero no nos importa nada". (vol. 25, pág. 187).

El comunismo jamás ha ocultado el hecho de que rechaza todos los conceptos absolutos de moralidad. Se mofa de toda estimación del "bien" o del "mal" como categorías indisputables. El comunismo considera que la moral es relativa, que es un asunto de clases. Según las circunstancias y la situación política, cualquier acto, incluyendo el asesinato, hasta el hecho de matar a miles, podría ser bueno o podría ser malo. Todo depende de la ideología de clase. ¿Y quién define la ideología de clases. No puede juntarse toda una clase para determinarlo. Un puñado de personas decide lo que es bueno y lo que es malo. Pero tengo que decir que en este aspecto preciso el comunismo ha tenido el mayor éxito. Ha infestado a todo el mundo con la creencia en la relatividad del bien y del mal. Mucha gente, aparte de los comunistas, ha sido seducida hoy día por esta idea. Entre la gente ilustrada se considera como algo un tanto embarazoso, so usar seriamente palabras tales como "bien" y "mal". El comunismo ha logrado inculcarnos a todos nosotros la idea de que estos conceptos son anticuados y risibles.

El comunismo ha logrado inculcarnos a todos nosotros la idea de que estos conceptos son anticuados y risibles.

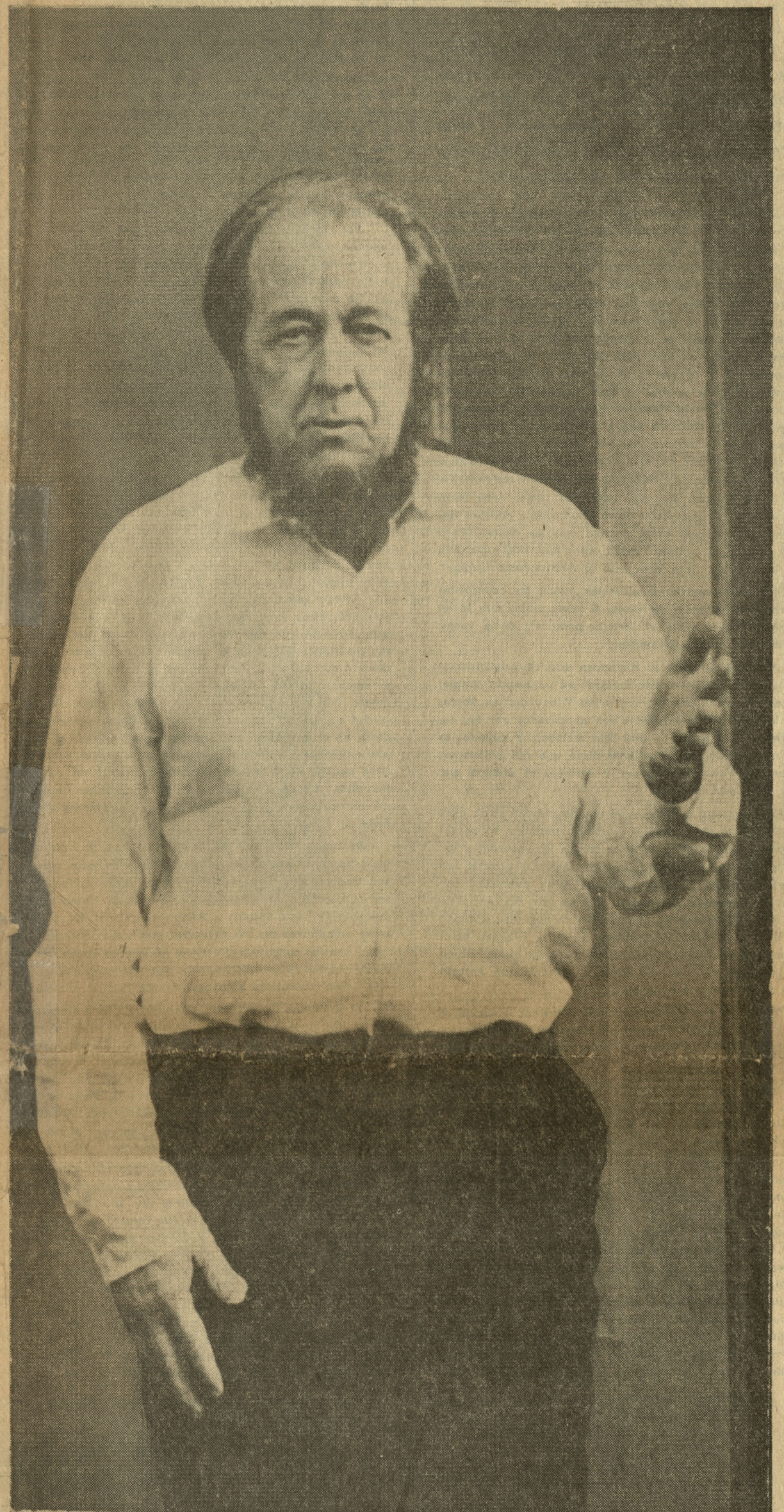
**Pero si se nos va a privar de los conceptos de bien y de mal, ¿qué queda? Nada, sino la manipulación de unos por otros. Descenderemos al nivel de los animales.**

Tanto la teoría como la práctica del comunismo son completamente inhumanas por esa razón. Hay una palabra que se usa mucho en estos días: "anticomunismo". Es una palabra muy estúpida, malamente juntada. Hace aparecer al comunismo como algo original, algo básico, algo fundamental. Por lo tanto, es tomado como el punto de partida, y el anticomunismo es definido con relación al comunismo. Por eso yo digo que esta palabra fue pobremente elegida, que fue juntada por gente que no entiende de etimología: el concepto primario, eterno, es humanidad. Y el comunismo es antihumanidad. Quien dice "anticomunismo" está diciendo, en efecto, anti-anti-humanidad. Una construcción pobre. De modo que deberíamos decir: lo que es contra el comunismo es en pro de la humanidad. (Aplausos). No aceptar, rechazar esta ideología comunista inhumana es, simplemente, ser un ser humano. No es ser miembro de un partido. Es una protesta de nuestras almas contra los que nos dicen que olvidemos los conceptos de bien y de mal.

Pero lo que es sorprendente es que, aparte de todos sus libros, el comunismo ha ofrecido una multitud de ejemplos para que los vea el hombre moderno. Los tanques han retumbado a través de Budapest. No es nada. Los tanques entran rugiendo en Checoslovaquia. No es nada. Ningún otro habría sido perdonado, pero el comunismo puede ser excusado. Con una especie de extraña deliberación, como si Dios quisiera castigarlos, privándolos de la razón, los comunistas erigieron el muro de Berlín. Es verdaderamente un símbolo monstruoso, que demuestra el verdadero significado del comunismo. Durante 14 años la gente ha sido ametrallada allí, y no sólo aquellos que querían abandonar la feliz sociedad comunista. Recientemente, un niño, extranjero del lado occidental se cayó al río Spree. Alguna gente quiso salvarlo, pero los guardias limítrofes de Alemania Oriental abrieron fuego. "No, no lo salven". De manera que se ahogó este niño inocente.

¿Ha convencido a alguien el muro de Berlín? Otra vez, no. Se lo ignora. Está allí, pero no nos afecta. Nunca vamos a tener una muralla como esa. Y los tanques de Budapest y de Praga, tampoco van a venir para acá. En todos los límites de los países comunistas (en los europeos, en todo caso), Uds. pueden hallar dispositivos electrónicos para matar. Son dispositivos automáticos para matar a todo el que cruza. Pero la gente dice aquí: "Eso no es una amenaza para nosotros, tampoco; no nos asusta". En los países comunistas tienen un sistema de sarro llado de tratamiento forzoso en asilos para insanos. No es nada. Nosotros vivimos tranquilamente. Tres veces al día —precisamente en este momento— los doctores hacen su ronda e inyectan sustancias en los brazos de las personas que destruyen sus cerebros. No pongan atención a eso. Seguiremos viviendo en paz y tranquilamente aquí.

Hay una cierta mujer aquí que se llama Angela Davis. Yo no sé si Uds. la conocen bien en este país, pero en nuestro país, literalmente durante un año entero, no oímos hablar de nada sino de Angela Davis. En todo el mundo no había más que Angela Davis y ella estaba sufriendo. Nos atiborran los oídos con Angela Davis. A los pequeños en las escuelas se les dijo que firmaran peticiones en defensa de Angela Davis. Se les pidió que hicieran ésto a niños y niñas de 8 y 9 años de edad, en las escuelas. Bueno, la dejaron en libertad. Aun cuando no lo pasó muy mal en este país, vino a recuperarse a lugares de descanso soviéticos. Algunos disidentes soviéticos —pero, lo que es más importante, un grupo de disidentes checos— le dirigieron una petición: "Camarada Davis, tú estuviste en prisión. Tú sabes lo desagradable que es estar en una prisión, especialmente cuando uno se considera inocente. Ahora tú tienes esa autoridad.



**¿Podrías ayudar a nuestros prisioneros checos? ¿Podría defender la causa de estas personas en Checoslovaquia, perseguidas por el Estado?». Angela Davis contestó: "Merecen lo que se les da. Que se queden en la prisión". Esa es la cara del comunismo. Este es el corazón del comunismo para Uds.". (Aplausos).**

Deseo muy especialmente recordarles a ustedes hoy día, que el comunismo se desarrolla en una línea recta y como una sola entidad, sin alteración, a pesar de lo que dice ahora la gente. Lenin desarrolló en realidad el marxismo, pero básicamente, conforme a una línea de intolerancia ideológica. Si leen a Lenin, ustedes se asombrarían de ver cuánto odiaba la más mínima desviación, cada vez que algún punto de vista difería de los de él, aunque no fuera más que por el margen de un pelo. Lenin desarrolló también el marxismo con una orientación inhumana. Antes de la revolución de octubre en Rusia, Lenin escribió un libro llamado "Las lecciones de la Comuna de París". Allí analizó por qué la Comuna de París fue derrotada en 1871. Y su principal conclusión era que la Comuna no había fusilado, no había matado suficientes enemigos. Había destruido demasiado poca gente, siendo que era necesario destruir clases y grupos completos. Y cuando llegó al poder, Lenin hizo exactamente esto.

**Y entonces se inventó la palabra estalinismo. Es un término que llegó a ser muy popular. Aún en el Occidente dicen ahora: "Sólo con que la Unión Soviética no volviera al estalinismo..."**

Pero es que jamás existió el estalinismo. Esto fue ideado por Khrushchev y su grupo para endosarle al estalinismo todas las características y los principales defectos del comunismo. Fue una movida muy eficaz. Pero en realidad, Lenin había logrado dar forma a todos los aspectos principales antes que Stalin se presentara en escena. Fue Lenin el que engañó a los campesinos respecto de sus tierras. El fue quien engañó a los trabajadores respecto de la autogestión. El fue quien convirtió a los sindicatos en órganos de opresión. El fue quien creó la Cheka, la policía secreta. El fue quien creó los campos de concentración. El fue quien envió las tropas a las regiones perifé-

ricas para aplastar cualesquiera movimientos nacionales de liberación y establecer un imperio.

La única cosa nueva que Stalin hizo estaba basada en la desconfianza. En donde habría bastado —para infundir un temor general— con encarcelar a dos personas, arrestaba a cien. Y los que siguieron a Stalin sencillamente han vuelto a la táctica anterior: si hay que mandar a dos personas a la cárcel, entonces mandaban a dos, no a cien. A los ojos del partido, toda la culpa de Stalin estaba en otra cosa: no confiaba en su propio Partido Comunista. El concepto de estalinismo fue ideado solamente debido a esto. Pero Stalin nunca se había desviado de la misma línea básica. Se acostumbraba a esculpir un bajo relieve de Marx, Engels, Lenin y Stalin, todos juntos; uno podría agregar a Mao Tse-tung, Kim Il Sung, Ho Chi-minh: todos juntos pertenecen a una misma línea de desarrollo.

En Occidente se acepta también la misma teoría. Se dice que China es como una especie purificada y puritana del comunismo, una que no ha sido transformada en algo peor. Pero China es, simplemente, una fase retardada del llamado "comunismo de guerra", que fue establecido por Lenin en Rusia, pero que sólo estuvo vigente hasta 1921. Lenin no lo estableció porque la situación militar lo requiriera, sino porque ésa era la forma en que veían el futuro de su sociedad. Pero cuando la presión económica les exigió una retirada, introdujeron la llamada Nueva Política Económica y se retiraron. En China, esta fase inicial simplemente ha durado más tiempo. China se caracteriza por todos los mismos rasgos: trabajo compulsivo de las masas, que no es pagado de acuerdo con su valor; trabajo en los días festivos; vida forzosa en las comunas y machaqueo incesante de las consignas y dogmas que aniquilan la esencia humana y niegan al hombre toda individualidad.

Lo peor en el sistema comunista mundial es su unidad, su cohesión. Enrico Berlinguer dijo hace muy poco que el sol se había puesto en el Comintern. De ningún modo. No se ha puesto. Su energía ha sido transformada en electricidad, que ahora pulsa a través de cables subterráneos. El sol del Comintern espasme hoy día su energía por todas partes en la forma de electricidad de alto voltaje. Hace muy poco hubo un incidente cuando los comunistas occidentales negaron con indignación que en Portugal se procedía de acuerdo con instrucciones de Moscú. Por cierto que Moscú también negó ésto. Y después se descubrió que esas mismas órdenes habían

# Solzhenitsyn: Testimonio y Acusación (II)

sido publicadas abiertamente en la revista soviética "Problemas de la paz y del socialismo".

**Estas eran las mismísimas instrucciones que había dado Ponomarev. Todas las aparentes diferencias entre los partidos comunistas del mundo son imaginarias. Todos están unidos en un mismo punto: el orden social de ustedes debe ser destruido.**

¿Por qué tendríamos que sorprendernos si el mundo no entiende esto? Ni siquiera los mismos socialistas, que son los que están más cerca del comunismo, entienden esto tampoco. No pueden captar la verdadera naturaleza del comunismo. Recientemente, el líder de los socialistas suecos, Olaf Palme, dijo que el único modo de sobre vivir que tenía el comunismo era tomar el camino de la democracia. Esto es lo mismo que decir que el único modo que tiene un lobo para sobrevivir es que deje de comer carne y se convierta en una oveja. Y eso que Palme vive en la puerta del lado. Suecia está sumamente cerca de la Unión Soviética. Creo que él, y Mitterrand, y los socialistas italianos van a vivir hasta el día en que se hallen en la posición en que Soares está ahora. La situación de Soares hoy día, a propósito, no está todavía en su punto peor. Un futuro aún más terrible le espera a él y a su partido. Sólo los socialistas rusos —los mencheviques y los Socialistas Revolucionarios— podrían haberles contado cuál es el destino que les espera. Pero ellos no pueden contarlos; están todos muertos, todos han sido asesinados. Lean para esto el Archipiélago Gulag.

Por cierto que en la situación actual los comunistas deben adoptar varios disfraces. A veces oímos que sacan a relucir frases como el "frente popular"; otras veces, el "diálogo con el cristianismo".

¡Que los comunistas dialoguen con el cristianismo! En la Unión Soviética este diálogo fue un asunto simple: usaron ametralladoras y revólveres. Y hoy día, en Portugal, los católicos desarmados son apedreados por los comunistas. Esto pasa hoy día. Este diálogo... Y cuando los comunistas franceses e italianos dicen que van a dialogar, dejen que alcancen el poder y veremos el aspecto que va a tener este diálogo.

Cuando viajé a Italia en el pasado mes de abril, quedé atónito al ver hoces y martillos pintados sobre las puertas de las iglesias, insultos contra los sacerdotes garabateados en las puertas de sus casas. En general, las murallas de las ciudades italianas están cubiertas con letreros comunistas injuriosos. Esto es hoy día, antes de que hayan alcanzado el poder. Esto es hoy día... Cuando sus líderes estuvieron en Moscú, Palmiro Togliatti estuvo de acuerdo con todas las ejecuciones de Stalin. Dejen que alcancen el poder en Italia y veremos qué aspecto va a tener entonces el diálogo.

Todos los partidos comunistas, junto con alcanzar el poder, se han puesto completamente inmisericordes. Pero en la etapa anterior al logro del poder es necesario adoptar disfraces.

Nosotros los rusos, que hemos tenido experiencia en esto, encontramos trágico ver lo que está ocurriendo en Portugal. Siempre se nos dijo: "Bueno, esto les pasó a ustedes los rusos. Es que ustedes sencillamente no pudieron mantener la democracia en el país. La tuvieron durante 8 meses y después fue ahogada". Eso es Europa Oriental para ustedes. Pero fíjense en Portugal, en la parte más occidental de Europa: hacia el Occidente, ustedes no pueden ir más allá de Portugal. ¿Y qué vemos allí? Vemos una especie de caricatura, una versión ligeramente alterada de lo que ocurrió en Rusia. Para nosotros, parece ser como una repetición. Reconocemos lo que está sucediendo y podemos hacer las sustituciones adecuadas, colocando a nuestros socialistas en la posición de Soares. O bien, otra nota familiar: en Rusia, los bolcheviques también persiguieron el poder con la consigna: "Todo el poder a la Asamblea Constituyente". Pero cuando

tuvieron lugar las elecciones, obtuvieron el 25 por ciento de los votos. Entonces disolvieron la Asamblea Constituyente. En Portugal, los comunistas obtuvieron el 12 por ciento de los votos. Entonces le quitaron todo el poder a su Parlamento. ¡Qué ironía! Los socialistas han ganado las elecciones. Soares es el líder del partido victorioso. Y ha sido despojado de su propio diario. Imagínese: ¡el líder de un partido victorioso ha sido privado de su propio periódico! Y el hecho de que se haya elegido allí una asamblea y que vaya a sesionar no tiene absolutamente ninguna significación. Sin embargo, la prensa occidental escribe seriamente que tuvieron lugar en Portugal las primeras elecciones libres. ¡Salvenos, Señor, de tales elecciones libres! (Aplausos).

Por cierto que los casos específicos de duplicidad, de engaño, pueden cambiar de un conjunto de circunstancias a otro. Pero reconocemos el carácter comunista de: episodio cuando los líderes militares portugueses —de los que se dice que no son comunistas— decidieron arreglar la disputa dentro del diario "República" del siguiente modo: "Vengan mañana a las 12, dijeron, vamos a abrir las puertas y ustedes arreglan las cosas como estimen conveniente". Pero abrieron las puertas a las 10 y, por alguna razón, sólo los comunistas sabían de esto, pero no los socialistas. Los comunistas entraron, quemaron todos los documentos incriminatorios y entonces llegaron los socialistas. Ah, sí, fue por cierto un error, solamente. Una casualidad, no se fijaron en la hora...

Este es el tipo de ardides —y hay miles— que componen la historia de nuestra revolución. Va a haber muchos incidentes más de este tipo en Portugal. O tomen este otro ejemplo. La actual jefatura militar de Portugal, para no perder la ayuda de Occidente (ya han arruinado a Portugal, no hay nada que comer, así es que necesitan ayuda), han declarado: "Sí, vamos a mantener nuestro sistema pluripartidista". Y el infortunado Soares, el jefe del partido victorioso, tiene que demostrar ahora que está contento con esta declaración en favor del sistema pluripartidista. Pero en el mismo día, la misma fuente declaró que la construcción de una sociedad sin clases va a comenzar inmediatamente. Cualquiera que esté mínimamente familiarizado con el marxismo sabe que la "sociedad sin clases" implica que no va a haber partidos. Es decir, en el mismísimo día dijeron: va a haber un sistema pluripartidista y vamos a estrangular a todos los partidos. Pero aquello es lo que se escucha y esto último es casi inaudible. Y todo el mundo repite que va a haber un sistema pluripartidista. Esto es una técnica típicamente comunista.

Portugal, en verdad, ha dejado la OTAN hoy día. De esto hacer de profeta de calamidades, pero estos hechos son irreversibles. Dentro de muy poco, Portugal ya va a ser considerado un miembro del Pacto de Varsovia. Es doloroso ver esta trágica e irónica repetición de las técnicas comunistas en los extremos más apartados de Europa, con 60 años de diferencia. En los mismos pocos meses vemos el ahogamiento de una democracia que recién había comenzado a ponerse de pie.

El problema de la guerra también está bien dilucidado en la literatura comunista y marxista. Permítanme mostrarles cómo el comunismo considera el problema de la guerra. Cito a Lenin: "No podemos apoyar la consigna 'PAZ', por cuanto la consideramos como una entera, mente enturbia y un obstáculo para la lucha revolucionaria". (Carta a Alexandra Kollontai, julio de 1915). "Rechazar la guerra, por principio, no es propio del marxismo. ¿Quién puede, objetivamente, beneficiarse con la consigna 'PAZ'? En ningún caso el proletariado revolucionario". (Carta a Shliapnikov, noviembre de 1914). "No tiene sentido proponer un programa benigno de deseos piadosos de paz sin colocar al frente, al mismo tiempo, el llamado a formar organizaciones ilegales y las convocatorias para la guerra civil". Esta es la visión de la guerra del comunismo. La guerra es necesaria. La guerra es un instrumento para alcanzar un fin.

Pero, infortunadamente para el comunismo, esta política se estrelló contra la bomba atómica de Uds. en 1945. La bomba atómica norteamericana. Y entonces los comunistas cambiaron sus tácticas. Entonces se convirtieron

súbitamente, en los abogados de la paz a cualquier precio. Comenzaron a convocar congresos de paz, a hacer circular peticiones en favor de la paz, y el mundo occidental cayó en esta triquiñuela. Pero la meta, la ideología, seguía siendo la misma. Destruir la sociedad de Uds. Destruir el modo de vida conocido en Occidente.

Pero ante la superioridad nuclear de Uds., no era posible hacer esto entonces. De allí que reemplazaran un concepto por el otro. Decían: lo que no es guerra es paz. Es decir, oponían la guerra a la paz. Pero esto era un error. Sólo una parte de la antítesis se oponía a la tesis. Si bien no podía conducirse una guerra abierta, podían continuar con sus opresiones tras el escenario —el terrorismo, la guerra con tropas irregulares, la violencia, las prisiones, los campos de concentración. Yo les pregunto a Uds.: ¿Es esto la paz?

Lo que se opone diametralmente a la paz es la violencia. Y los que quieren que haya paz en el mundo no sólo deberían suprimir la guerra sino también la violencia. Si no hay una guerra abierta, pero hay todavía violencia, no hay paz.

Mientras en la Unión Soviética, en China y en otros países comunistas no haya límites al uso de la violencia —y ahora nos encontramos con que la India se les agrega (parece que la señora Gandhi ha aprendido mucho en su viaje a Moscú; domina muy bien estos métodos y ha agregado ahora otros 400 millones de personas a este continente de la tiranía)—; mientras no haya límites al uso de esta violencia; mientras nada restrinja el uso de la violencia en esta enorme masa de tierra (más de la mitad de la humanidad), ¿cómo pueden ustedes considerarse seguros?

Norteamérica y Europa juntas no son todavía, estoy de acuerdo, una isla en el océano —no iría tan lejos como para decir eso—. Pero Norteamérica y Europa juntas son ahora una minoría, y el proceso continúa todavía. Mientras la sociedad, en esos países comunistas, no pueda mantener un control sobre el gobierno y no pueda tener una opinión sobre lo que hace el Gobierno (ahora no tiene siquiera la menor idea de las cosas en que está empuñado el Gobierno); mientras no llegue ese momento, el Occidente y el mundo en general no tienen ninguna garantía.

Tenemos otro proverbio en Rusia: "Te vas a agarrar cuando vayas cuesta abajo".

Yo entiendo que Uds. aman la libertad, pero en nuestro mundo apretado hay que pagar un impuesto por la libertad. Uds. no pueden amar la libertad solamente para Uds. y aceptar tranquilamente una situación en que la mayoría de la humanidad, en la mayor parte del globo, está siendo víctima de la violencia y la opresión.

La ideología comunista consiste en destruir la sociedad de Uds. Esta ha sido su meta durante 125 años y jamás ha cambiado, sólo los métodos han cambiado un poco. Cuando hay "détente", coexistencia pacífica y comercio, ellos insisten, a pesar de todo: ¡la guerra ideológica debe continuar! ¿Y qué es la guerra ideológica? Es un foco de odio, es la repetición continua del juramento de destruir el mundo occidental. Tal como en un tiempo en el Senado romano un famoso orador terminaba cada discurso con la frase: "Además, Cartago debe ser destruida", del mismo modo, hoy día, con cada acto —"détente", comercio, o lo que sea, la prensa comunista, actuando según instrucciones secretas, envía miles de oradores que repiten: "Además, el capitalismo debe ser destruido".

Comprendo que no es sino muy humano que las personas que viven en la prosperidad tengan dificultades para comprender la necesidad de dar pasos —aquí y ahora—, en un estado de prosperidad, para defenderse a sí mismos. Que aún en la prosperidad uno debe estar en guardia.

Pero si yo tuviera que enumerar todos los tratados que han sido violados por la Unión Soviética, me tomaría otra charla completa. Yo entiendo que cuando los hombres de Estado de Uds. firman un tratado con la Unión Soviética o China, Uds. piensan que va a ser

cumplido. Pero los polacos que firmaron un tratado en Riga en 1921, con los comunistas, también pensaban que el tratado iba a ser cumplido, y fueron apuñalados por la espalda. Estonia, Latvia y Lituania, que firmaron tratados de amistad con la Unión Soviética, también pensaron que iban a ser cumplidos, pero todos estos países fueron tragados.

**Y las personas que firman estos tratados con ustedes —estos mismos hombres y no otros— dan al mismo tiempo órdenes para que las personas sean confinadas en hospitales psiquiátricos y prisiones.**

¿Por qué habrían de ser diferentes? ¿Les tienen algún amor a ustedes? ¿Por qué habrían de actuar honorable y noblemente hacia ustedes, siendo que aplastan a su propio pueblo? Los defensores de la "détente" no han explicado esto todavía.

Ustedes quieren creer, y ustedes reducen los ejércitos. Ustedes recortan sus investigaciones. Había un Instituto para el estudio de la Unión Soviética —siquiera había uno—. (Ustedes no saben nada sobre la Unión Soviética. Allí reina la oscuridad. Estos faros no penetran tan lejos). (Aplausos). A pesar de no saber nada, ustedes eliminaron el último auténtico instituto que realmente podía estudiar esta sociedad soviética, porque no había suficiente dinero para mantenerlo. Pero la Unión Soviética los está estudiando a ustedes. Ustedes tienen aquí abiertas las puertas de par en par, a través de la prensa y del Congreso. Y los están estudiando más, aumentando el tamaño de sus equipos. Siguen la pista de lo que está ocurriendo en las instituciones de ustedes. Visitan los edificios cuando pueden; hasta visitan los comités del Congreso. Lo estudian todo.

Por cierto que los tratados de paz son muy atractivos para quienes los firman. Vigorizan el propio prestigio ante el electorado. Pero llegará el tiempo en que los nombres de esas figuras de la vida pública van a ser borrados de la historia. Nadie los va a recordar más, pero los pueblos de Occidente tendrán que pagar pesadamente por estos convenios demasiado confiados. (Aplausos).

¿Se trata sólo de demostrar que la "détente" es necesaria hoy día, aquí y ahora? No. Tenemos teóricos que miran muy lejos hacia el futuro. El director del Instituto Ruso de la Universidad de Columbia, Marshall Shulman, en una reunión del comité de Relaciones Exteriores del Senado, describió un radiante futuro de targo alcance, aseverando que la "détente" llevaría, en último término, a la cooperación entre los Estados Unidos y la URSS para establecer un orden mundial. Pero, ¿qué clase de nuevo orden, en cooperación con un totalitarismo insaciable, desea ver establecido este profesor? (Aplausos). No será el orden de ustedes, en ningún caso.

Pero el principal argumento de los abogados de la "détente" es bien conocido: hay que hacer todo esto para evitar una guerra nuclear. Pero después de todo lo que ha pasado en los años recientes, puedo, yo creo, sosegar sus mentes, y también las mentes de Uds.: no va a haber una guerra nuclear. ¿Para qué? ¿Para qué va a haber una guerra nuclear si durante los últimos treinta años ellos han estado desprendiendo del Occidente todo lo que han querido —pedazo tras pedazo, país tras país, y el proceso continúa. En 1975 solamente, cuatro países fueron desprendidos. Cuatro. Tres en Indochina, más India. El proceso sigue, y muy rápidamente. Uno debería tener conciencia de lo rápido que es el "tempo". Pero suponemos que, en último término, el mundo occidental entendería y dijese: "No, ni un paso más adelante". ¿Qué sucedería entonces?

Permítanme que dirija la atención de Uds. hacia el siguiente hecho. Uds. tienen teóricos que dicen: "Los Estados Unidos deben detener el proceso de la fabricación de armas nucleares. Ya tenemos bastantes. Hoy día Norteamérica tiene suficientes armas nucleares como para destruir la otra mitad del mundo. ¿Por qué habríamos de necesitar más que eso?". Dejen que los especialistas nucleares norteamericanos razonen de ese modo; pero, por alguna razón, los especialistas nucleares de la Unión Soviética —y por alguna razón los líderes de la Unión Soviética— piensan de manera diferente. ¡Pregúntele a los especialistas de Uds.! Dejando de lado la superioridad de ellos en tanques y aviones, en donde los superan a Uds., cuatro, cinco o siete veces, tomen solamente las conversaciones SALT: en estas conversaciones, los oponentes de Uds. los están engañando continuamente. O están sometiendo a prueba el radar de un modo prohibido por los convenios; o están violando las limitaciones sobre las dimensiones de los misiles; o están violando las limitaciones sobre su fuerza destructiva; o están violando las condiciones impuestas a las cabezas nucleares múltiples.

Como dice el proverbio, mira antes de saltar, si no te vas a sobar.

Hubo un tiempo en que no había comparación entre la fuerza de la URSS y la de Uds. Después pasó a ser igual a la de Uds. Ahora, como todos lo reconocen, está llegando a ser superior a la de Uds. Tal vez hoy día la relación es apenas un poco más que la unidad, pero pronto va a ser 2 a 1. Después 3 a 1. Finalmente, 5 a 1. Yo no soy un especialista en esta área, y Uds. no son especialistas tampoco, supongo, pero esto no puede ser una casualidad. Yo creo que si los armamentos que tenían antes eran suficientes, no habrían empujado las cosas más allá. Tiene que haber alguna razón para ello. Con una superioridad nuclear como ésta, va a ser posible bloquear el uso de las armas de Uds. y en una mañana infortunada van a declarar: "Atención, nuestras tropas marchan sobre Europa y si Uds. hacen algún movimiento, los vamos a aniquilar". Y esta relación de 3 a 1 o de 5 a 1 va a surtir efecto; Uds. no van a mover. En verdad, habrá teóricos que dirán: "Si pudiéramos tener siquiera ese silencio bienaventurado..."

Para hacer una comparación con el ajedrez, esto es como si, de dos jugadores sentados junto a un tablero, uno de ellos tuviera una opinión tremendamente elevada de sí mismo y una opinión más bien pobre de su contrincante. Piensa que, por cierto, va a superar a su contrincante. Piensa que es tan habiloso, tan calculador, tan ingenioso, que va a ganar con toda certeza. Se sienta, calcula sus movidas. Con estos dos caballos va a amenazar cuatro piezas simultáneamente. Apenas puede esperar que su oponente se mueva. Se retuerce en su asiento de felicidad. Se saca los anteojos, los limpia y se los pone de nuevo. Ni siquiera admite la posibilidad de que su contrincante pueda ser más hábil. Ni siquiera de que sus peones están siendo eliminados, uno tras otro y que su rey está amenazado. Todo es para él. "Ahá, eso es lo que vamos a hacer. Vamos a jugar con Moscú, Pekín, Pyongyang y Hanoi, utilizándolos a uno contra otros". ¡Pero qué cosa más rara! ¡Ninguno hace nada por el estilo! Entretanto, les han ganado la partida en Berlín occidental, les han ganado muy hábilmente la partida en Portugal. Los están superando a Uds. en el Cercano Oriente. Uno no debería tener una opinión tan baja del contrincante de uno.

Pero si este jugador de ajedrez fuera capaz de ganar la partida en el tablero, arrebatado por el juego, se olvida



de levantar sus ojos, se olvida de mirar a su contrincante y no ve que tiene los ojos de un asesino. Y si el contrincante no puede ganar el juego en el tablero, va a coger un garrote detrás de su espalda y destrozar el cráneo del otro jugador de ajedrez, ganando de ese modo la partida. (Aplausos). Este jugador de ajedrez, muy calculador, también se olvida de levantar sus ojos hacia el barómetro. Ha caído. No ve que afuera ya está oscuro, que las nubes se vienen encima, que se está levantando un temporal. Esas son las consecuencias de ser demasiado confiado en el ajedrez.

Aparte de la grave situación política del mundo actual, estamos presenciando el surgimiento de una situación enteramente nueva, una crisis de naturaleza desconocida, una completamente diferente, que no es en modo alguno de índole política. Nos acercamos a un gran vuelco en la historia del mundo, en la historia de la civilización. Puede ser visto en varias áreas por varios especialistas. Sólo podría compararlo con el momento en que se pasa de la Edad Media a la Edad Moderna, todo un cambio de civilizaciones. Es un vuelco en que los conceptos establecidos súbitamente se ponen nebulosos, pierden sus contornos precisos, en que las palabras que nos son familiares y que usamos corrientemente pierden su significado, pasan a ser conchas vacías; los métodos en que se confió durante siglos ya no sirven. Es el tipo de vuelcos en que la jerarquía de valores a que nos consagramos durante toda nuestra vida, la que usamos para juzgar lo que es valioso y lo que no lo es y que hace latir nuestros corazones, está comenzando a tambalearse y puede tal vez sucumbir.

Y estas dos crisis, la crisis política del mundo moderno y la crisis espiritual que se avecina, tienen lugar al mismo tiempo. Nuestra generación va a tener que enfrentarlas. Los dirigentes del país de Uds., que está entrando en su tercer siglo de existencia nacional, van a tener que sobrellevar tal vez una carga mayor de la que jamás ha visto la historia norteamericana. Durante esta época (que está tan cerca), los dirigentes de Uds. van a necesitar una profunda intuición, capacidad espiritual para prever el futuro, elevadas cualidades en su mente y en su alma. Quiera Dios concederles que en esos tiempos Uds. tengan al timón, en este país, personalidades tan grandes como aquellas que lo crearon. (Aplausos).

En las semanas recientes, viajando aquí a través de varios estados, sentía por cierto que estas dos ciudades en las cuales he dado mis charlas—Washington y Nueva York—distan de ser un reflejo del país como un todo, con toda su tremenda diversidad y todas sus posibilidades. Tal como la vieja San Petersburgo no expresaba a toda Rusia, tal como Moscú no refleja a la Unión Soviética de hoy, y tal como París más de una vez abusó de su pretensión de representar a toda Francia.

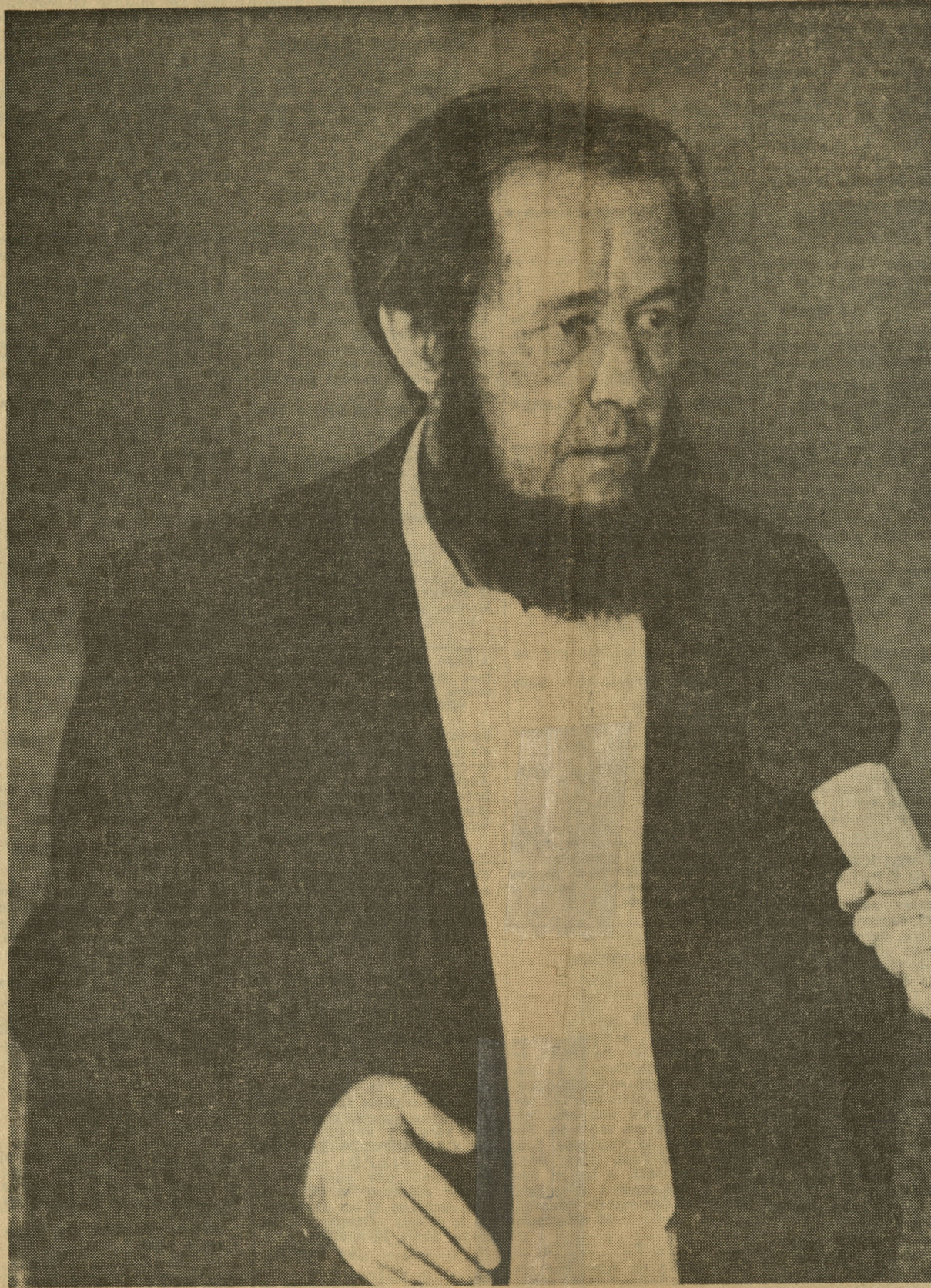
Me impresionó profundamente mi contacto con aquellos lugares que son, y siempre han sido, las fuentes de donde ha brotado la historia de Uds.

**Realmente lo hace pensar a uno que los hombres que crearon el país de ustedes jamás perdieron de vista los aspectos morales. Ellos no se reían de la naturaleza absoluta de los conceptos de "bien" y de "mal". Su política práctica era controlada por esa brújula moral.**

Y qué sorprendente es que una política práctica calculada sobre la base de consideraciones morales resultara ser la más visionaria y la más saludable. Aun cuando a corto plazo uno se pregunte: ¿Por qué toda esta moralidad? Sigamos con nuestra tarea inmediata.

Los líderes que crearon el país de Uds. nunca dijeron: "Dejen que la esclavitud reine en la puerta del lado y vamos a acordar una "détente" con esta esclavitud, siempre que no llegue hasta nosotros".

He viajado lo suficiente, a través de los distintos estados del país y por sus diversas regiones como para haberme convencido de que el corazón de la tierra norteamericana es saludable, y vigoroso y amplio en su visión del futuro. Estoy convencido de que estas fuerzas saludables,



generosas e inextinguibles los van a ayudar a Uds. a elevar todo el estilo de la jefatura del Gobierno.

Sin embargo, cuando uno viaja por este país y ve la vida libre e independiente que Uds. llevan, todos los peligros de que he hablado hoy día parecen, en verdad, imaginarios. He venido, he hablado con la gente y veo que esto es así. En los amplios espacios abiertos de Uds., hasta yo mismo me contagié un poco. Los peligros parecen un poco imaginarios. En este continente es difícil creer todas las cosas que están pasando en el mundo. Pero, señores, esta vida libre de cuidados no puede continuar en el país de Uds. ni en el nuestro. El destino de estos dos países va a ser extremadamente difícil y es mejor prepararse para esto de antemano. (Aplausos).

Comprendo, siento que Uds. están cansados. Están fatigados, pero Uds. no han sufrido realmente todavía las terribles pruebas del siglo XX que han llovido sobre el viejo continente. Uds. están cansados, pero no tan cansados como estamos nosotros, ya siendo aplastados en el suelo durante 60 años. Uds. están cansados, pero los comunistas que quieren destruir el sistema de Uds. no están cansados; no están cansados, en modo alguno. (Aplausos).

Comprendo que este es el momento menos favorable

para venir a este país y dar este tipo de charlas. Pero si fuera un tiempo favorable, si fuera el tiempo apropiado, no sería necesario que yo hablara. (Aplausos).

Precisamente porque este es el peor momento posible, yo he venido a contarles nuestra experiencia allí. Si nuestra experiencia en el este pudiera fluir hacia Uds. por sí misma, no sería necesario que yo asumiera el papel desagradable e inapropiado de orador. Soy escritor, y preferiría sentarme a escribir libros.

**Pero una concentración de mal mundial, de odio a la humanidad, está teniendo lugar, y está enteramente decidida a destruir la sociedad de ustedes.**

¿Han de esperar ustedes hasta que venga con una pataca de hierro a irrumpir a través de las fronteras de ustedes, hasta que los jóvenes de Norteamérica tengan que caer defendiendo los límites del continente de ustedes?

Después de mi primera charla, como siempre, hubo algunos comentarios superficiales en los diarios, que no llegaban, en realidad, a su esencia. Uno de ellos decía lo siguiente: Que yo vine hasta acá con un llamamiento a los Estados Unidos para que nos liberaran a nosotros del comunismo. Cualquiera que haya seguido lo que he dicho y escrito durante estos años, primero en la Unión Soviética y ahora en Occidente, sabe que siempre he dicho exactamente lo contrario. He hecho un llamado a mis propios compatriotas—a aquellos cuyo coraje ha fallado en los momentos difíciles y que han mirado implorando hacia el Occidente—y los he instado, diciéndoles: "No esperen ayuda, y no la pidan. Debemos sostenernos sobre nuestros propios pies. El Occidente tiene suficientes problemas sin nosotros. Si nos apoyan, muchas gracias. Pero pedirlo, suplicarlo, jamás".

Dije la última vez que en el mundo tienen lugar actualmente dos procesos. Uno es un proceso de liberación espiritual en la URSS y en los otros países comunistas. El segundo es la ayuda que el Occidente está otorgando a los gobernantes comunistas, un proceso de concesiones, de "détente", de entregarle países enteros. Y yo sólo dije, recordando: "Tenemos que levantarnos nosotros mismos, pero si ustedes nos defienden, ustedes también defienden el futuro propio".

Allá, somos esclavos de nacimiento. Nacemos esclavos. Yo ya no soy joven y yo mismo nací esclavo; esto es más cierto aún para los que son más jóvenes. Somos esclavos, pero estamos luchando por la libertad. Si es así, ¿Por qué ayudan ustedes a los dueños de nuestros esclavos? (Aplausos).

En mi última charla, sólo hice una petición y hago la misma petición ahora: cuando nos entierren vivos en el suelo (yo comparé el próximo convenio europeo con una sepultura común para todos los pueblos de Europa oriental)—como ustedes saben, esto es una sensación muy desagradable: la boca se le llena a uno de tierra, mientras está vivo todavía—, por favor no les manden palas. (Aplausos). Por favor no les manden los equipos más modernos para remover tierra. (Aplausos).

Por una coincidencia peculiar, el mismo día en que yo estaba dando mi charla en Washington, Suslov estaba conversando con los senadores de Uds. en el Kremlin. Y él dijo: "En realidad, el significado de nuestro comercio es más bien político que económico. Podemos arreglárnoslas sin el comercio con Uds.". Eso es una mentira. Toda la existencia de nuestros dueños de esclavos, de principio a fin, descansa en la ayuda económica de Occidente. (Aplausos). Como dije la otra vez, comenzando por los primeros repuestos usados para reconstruir nuestras fábricas en la década de 1920, por las construcciones en Magnitostroy, Dneprostroy, las fábricas de automóviles y de tractores, construidas durante los primeros planes quinquenales, pasando por los años de posguerra y hasta hoy día, lo que ellos necesitan de Uds. es absolutamente indispensable, económicamente—no es políticamente, sino económicamente indispensable para el sistema soviético—.

La economía soviética tiene un nivel extremadamente bajo de eficiencia. Lo que aquí se hace con poca gente, con pocas máquinas, en nuestro país requiere enormes multitudes de trabajadores y enormes masas de material. Por eso, la economía soviética no puede abordar todos

los problemas al mismo tiempo: la guerra, el espacio (que es parte del esfuerzo de guerra), la industria pesada, la industria liviana y, al mismo tiempo, la necesidad de alimentar y vestir a su propia población. Las fuerzas de toda la economía soviética están concentradas en la guerra, donde Uds. no los van a ayudar. Pero todo lo que falta, todo lo que se necesita para llenar los huecos, todo lo que se necesita para alimentar a la gente, o para los otros tipos de industrias, lo obtienen de Uds. De modo que Uds., indirectamente, les están ayudando a rearmarse, están ayudando al estado policial ruso. (Aplausos).

Para formarse una idea de lo chapucera y difícil de manejar que es la economía soviética, voy a darles el siguiente ejemplo: ¿Qué clase de país es éste, qué clase de gran potencia es aquella que tiene un gran poder militar, que conquista el espacio exterior, pero no tiene nada que vender? Todo el equipo pesado, toda la tecnología compleja y delicada son adquiridos en el extranjero. ¿Será un país agrícola, entonces? De ninguna manera. También tiene que comprar granos. ¿Qué podemos vender, entonces? ¿Qué clase de economía es esta? ¿Podemos vender alguna cosa que haya sido creada por el socialismo? ¡No! Sólo aquello que Dios puso en el suelo ruso desde el principio mismo. Eso es lo que despilfarramos y eso es lo que vendemos. Lo que recibimos de Dios en primer lugar. Y cuando todo esto se termine, no va a haber nada más que vender.

El presidente de la AFL-CIO, señor George Meany, ha dicho con toda razón que no son préstamos lo que los Estados Unidos da a la Unión Soviética, sino asistencia económica. Es una ayuda extranjera. Es otorgada a unos intereses inferiores a los que los hombres de trabajo norteamericanos pueden obtener hipotecando sus casas. Eso es ayuda directa.

Pero esto no es todo. Dije en mi última charla, y me gustaría repetirlo de nuevo, que debemos mirar cada hecho desde el otro punto de vista—desde el punto de vista de la Unión Soviética—. Nuestro país está recibiendo la ayuda de Uds., pero están enseñando en las escuelas, escribiendo en los diarios y están diciendo en las conferencias: "Miren el mundo occidental: está comenzando a podrirse. Miren la economía del mundo occidental: está llegando a su fin. Las grandes predicciones de Marx, Engels y Lenin están resultando ciertas. El capitalismo está dando sus últimos suspiros. Ya está muerto. Y nuestra economía socialista está floreciente. Ha demostrado de una vez por todas el triunfo del comunismo. Yo creo, señores, y me dirijo especialmente a los que tienen una visión socialista de las cosas, que deberíamos, por fin, permitirle a esta economía socialista que demostrara su superioridad. Permítanosle demostrar que es avanzada, que es omnipotente, que los ha derrotado a Uds., que los ha sobrepasado a Uds. No interfiramos en ella. Dejemos de venderle y de prestarle dinero. Dejemos que se pare sobre sus propios pies por unos 10 ó 15 años. (Aplausos). Entonces veremos qué aspecto presenta. Yo puedo decirles qué aspecto va a presentar. Hablo absolutamente en serio ahora. Cuando la economía soviética ya no sea capaz de manejarlo todo, va a tener que reducir sus preparativos militares. Va a tener que abandonar el inútil esfuerzo espacial y va a tener que alimentar y vestir a su propia gente. Y el sistema se vería forzado a aflojar.

Así, pues, todo lo que les pido a Uds. es que mientras la economía soviética sea tan orgullosa, tan floreciente y la de Uds. tan podrida, tan moribunda, dejen de ayudarla, entonces. ¿De cuándo acá un inválido ha ayudado a un atleta? (Aplausos).

Otra distorsión apareció en la prensa de Uds. respecto de mi charla. Alguien escribió que "un abogado más de la guerra fría ha llegado aquí. Una persona más ha llegado para llamarnos a reanudar la guerra fría". Esto es un malentendido. La guerra fría—la guerra del ocio—sigue adelante, pero sólo por parte de los comunistas. ¿Qué es la guerra fría? Es una guerra de insultos y ellos todavía los insultan a Uds. Ellos comercian con Uds., firman convenios y tratados, pero siguen insultándonos, siguen maldiciéndonos. En fuentes que Uds. pueden leer, y más todavía en aquellas que no son accesibles para Uds. y de las cuales Uds. no oyen hablar, en las profundidades de la Unión Soviética, la guerra fría jamás se ha detenido. No se ha detenido ni por un segundo. No los llaman, sino "imperialistas norteamericanos". Un día, si lo quisieran, todos los diarios soviéticos podrían decir que Norteamérica quiere subyugar al mundo y nuestro pueblo no tendría otra parte en donde obtener otra información. ¿Los visto a Uds. para regresar a la guerra fría? ¡De ninguna manera. Dios no lo permita! ¿Para qué? Lo único que les estoy pidiendo es que den a la economía soviética una posibilidad para desarrollarse. No nos entieren en el suelo; dejen que se desarrolle la economía soviética y entonces, veamos.

¿Pero puede seguir esta política el sistema libre y variado del Occidente? Pueden decir todos los países occidentales: "Es verdad, dejemos de competir. Dejen de sostenerlos y estimularlos. Dejemos de darnos de codazos y de clamar: "A mí, a mí, déjenme obtener una concesión, por favor déjenmela a mí...". Es muy posible que esto no pueda hacerse. Y si esta suerte de unidad no puede lograrse en Occidente; si en la competencia frenética de una compañía con otra continúan precipitándose con préstamos y tecnología avanzada, si van a presentarles equipos para remover tierra a nuestros sepultureros, entonces, me temo que Lenin va a resultar teniendo razón. El ha dicho: "La burguesía nos va a vender cuerda y entonces dejaremos que la burguesía se cuelgue a sí misma".

En tiempos antiguos el comercio comenzaba con el encuentro de dos personas que salían de un bosque o habían llegado por mar. Mostraban que no tenían piedras o palos en sus manos, que estaban desarmados. Y en señal de esto, cada uno extendía una mano abierta. Este fue el comienzo de: apretón de manos. La actual palabra "détente" significa literalmente la reducción de la tensión de una cuerda tensa. (¿Qué ominosa coincidencia: una "uerda otra vez!"). De modo que la "détente" significa un relajamiento de la tensión. Pero yo diría que lo que necesitamos es más bien esta imagen de la **mano abierta**. Las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de Norteamérica debería ser tal que no hubiera engaños en la cuestión de los armamentos; que no hubiera campos de concentración; ni guarderías psiquiátricas para gente sana. Las relaciones debieran ser tales que las gargantas de nuestras mujeres no se apretaran con lágrimas; que se pusiera fin a la incesante guerra ideológica que se ejerce contra ustedes, y que una charla como la mía hoy día no fuera en modo alguno una excepción. La gente tendría sencillamente la posibilidad de venir a ustedes desde la Unión Soviética, desde China y desde los otros países comunistas y debería estar en condiciones de hablar libremente, sin la tutela de la KGB, sin ninguna aprobación especial del Comité Central del Partido. Más bien, vendrían sencillamente por propia decisión y les contarían la verdad sobre lo que está ocurriendo en esos países.

Este sería, digo yo, un período en que tendríamos la posibilidad de presentarnos con una "mano abierta" ante el otro. (Aplausos).

(Traducción del Inglés por Andrés Huneus).

